



Algunos retos de pastoral juvenil en nuestras obras

1. Introducción

Hace unos meses, el equipo encargado de la formación permanente de la Provincia de San Juan de Sahagún de España me confiaba la misión de ofreceros una reflexión sobre la pastoral juvenil en nuestras obras. Este es un tema del que todos tenemos experiencia, si bien es cierto que observaremos algunas diferencias dependiendo de los ámbitos pastorales en que nos hayamos movido.

La presente reflexión surge del Plan de Pastoral Agustiniana, que elaboró la Federación de Provincias de la Orden de San Agustín en España (OSAFEP)¹, así como de otros documentos y artículos relacionados con la pastoral juvenil, que iré citando. Aunque algunos de los aspectos de los que hablaré son universales, quizás adquieran un sentido más pleno al situarlos en nuestro contexto europeo actual.

Desde que salí del seminario mayor, he estado implicado en pastoral juvenil y he experimentado cómo estamos sumidos en una sociedad del cambio frenético y constante, que pide que nos actualicemos permanentemente en muchos ámbitos de nuestra vida, entre otros en el de la pastoral. Esta tarea evangelizadora requiere el paso previo de la autoevangelización, es decir, comenzar por nosotros mismos, ya que en ocasiones percibimos un debilitamiento personal y comunitario que no nos permite pensar ni actuar de manera coordinada, ilusionada e ilusionante. Es necesario que Jesucristo ocupe el centro; sin él, nuestra pastoral está abocada a la esterilidad. De esto hablaré más adelante.

En cuanto a nuestra pastoral agustiniana, sabemos que la Iglesia nos marca a todos los cristianos el mismo itinerario misionero, y nos pide el anuncio del mismo y único, evangelio; pero también reconocemos que a lo largo de la historia el Espíritu Santo ha inspirado diferentes carismas o espiritualidades que nos hacen leer ese evangelio de manera diversa, poniendo el acento en unos u otros valores del mismo.

Todas estas espiritualidades son una riqueza para la Iglesia porque suponen un verdadero intercambio de dones, de regalos que el Espíritu nos hace. A nosotros, la espiritualidad que nos configura y pone en marcha de manera especial es la de san Agustín, como miembros de la orden, de los grupos de laicos, como catequistas... Y la Iglesia confía en nosotros para que, desde esa espiritualidad y carisma, vivamos el evangelio y lo llevemos a los demás. Todas las familias religiosas seguimos al único Maestro -Jesucristo-, aunque con la guía de pedagogos diferentes.

¹ FEDERACIÓN DE PROVINCIAS DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN ESPAÑA, *Plan de Pastoral Agustiniana*, Madrid 2018. En adelante PPA.



Precisamente, desde aquí me gustaría enfocar el tema, pues pretendo orientar la reflexión sobre la pastoral juvenil desde nuestro ser agustinos, desde nuestra vocación y misión. Sería estupendo que fuésemos capaces, con la ayuda del Espíritu, de iluminar nuestra pastoral en respuesta a la vocación a la santidad. Y es que toda la pastoral está orientada, por su misma naturaleza, al discernimiento vocacional, ya que pretende ayudar a la persona a descubrir el proyecto de vida al que el Señor nos llama. El papa Francisco comenta que *el servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda pastoral de la Iglesia*².

Muchos expertos en este ámbito hablan de que se ha superado la idea de elaborar una pastoral “para” o “sobre” jóvenes para apostar por una pastoral “con” jóvenes. En la medida en que estemos con los jóvenes y compartamos con ellos nuestra vida, seremos capaces de entender que *Dios tiene un plan para cada uno y todo debe integrarse en un camino de respuesta a ese Dios que nos ama*³.

2. Consideraciones previas

Antes de entrar de lleno en el tema, me gustaría hacer algunas consideraciones previas que sirvan como base para afrontar el tema de la pastoral con jóvenes en nuestras obras. Para ello, tengo que citar a Miguel Ángel Calavia (SDB), ya que, en una de sus ponencias relacionada con los retos de la pastoral juvenil en nuestros días⁴, menciona aspectos que conectan con la experiencia que todos hemos podido vivir pastoralmente. A partir de ellas se podrá entender mejor el planteamiento posterior.

En primer lugar, si nos proponemos caminar con los jóvenes de nuestras comunidades, parroquias, colegios, etc., es necesario ser capaces de una **acogida incondicional**. Acoger lo que son y lo que viven como lugar de encuentro que, más tarde, nos llevará a hacer propuestas y marcar itinerarios comunes. Establecer una relación personal con ellos, desde su vida y cultura, nos pone en camino hacia el fin evangelizador que buscamos. Sin esa acogida incondicional será muy complicado el encuentro y la conexión con ellos.

En segundo lugar, nos podemos ver tentados por un paternalismo que los infantilice. Los jóvenes, desde esa acogida y relación cercana, deben hacerse conscientes de que son **protagonistas de su vida**. Se trata de que afronten el reto de pasar del consumo de experiencias superficiales -que en ocasiones les anestesian y esclavizan- a otras más profundas, significativas y liberadoras. Les hacemos un flaco favor si no les permitimos realizar este ejercicio de toma de conciencia de sus propias experiencias.

De ello se deriva, en tercer lugar, la importancia de que los jóvenes **conecten con personas, valores y hechos significativos** que les ayuden a hacerse un planteamiento vital alternativo. A nadie se le

² FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional «Pastoral vocacional y vida consagrada. Horizontes y esperanzas»*, Roma 1-3 diciembre de 2017.

³ Cf. FRANCISCO, *Christus Vivit*, 248. En adelante ChV.

⁴ M. A. CALAVIA, *Retos de la pastoral juvenil: frecuentando el futuro con un realismo esperanzado* (30 septiembre de 2020): https://www.iscrdonbosco.org/wp-content/uploads/2020/09/Leccion-inaugural_2020.pdf [Consulta 13 de febrero de 2021].



escapa cómo desde diferentes medios (publicidad, redes sociales, etc.) se les trata de bombardear, captar, enganchar y manipular -no solo ellos lo sufren- anulando su capacidad crítica⁵. Es necesaria otra experiencia alternativa que les lleve a plantear el sentido profundo de la vida y a abrirse a la dimensión religiosa. En este sentido, podemos ofrecerles el testimonio de un buscador infatigable de la Verdad como fue san Agustín.

Como último aspecto, y teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, el encuentro con los jóvenes nos mueve a un **acompañamiento**, poniéndonos en el lugar del joven, de su vida y su cultura. Estar con ellos, conocerlos y comprenderlos hará posible una relación fluida, una comunicación cercana y un aprecio mutuo. La finalidad de estos planteamientos es que descubran y sean conscientes del **plan que Dios** tiene pensado para cada uno de ellos y den una respuesta sincera y comprometida.

Sobre esta base, caemos en la cuenta de que es necesario **abandonar la inercia del “siempre se ha hecho así”**⁶, pues constatamos que algunos de nuestros planteamientos son muy poco significativos para los jóvenes. Hay formulaciones a nivel pastoral que han servido en su momento, pero hoy día están superadas. Por eso, aceptamos el reto de que los jóvenes sean realmente una opción preferencial para la Iglesia y, por tanto, para nuestra orden; convencidos, además, de que son **“lugar teológico”** y, por tanto, lugar de encuentro privilegiado con Dios. Así quedaba reflejado en el Documento Final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional:

*«En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana»*⁷.

En las siguientes páginas expondré algunos retos de pastoral juvenil hoy, que demandan una acción desde nuestra rica espiritualidad agustiniana y, por tanto, desde nuestras comunidades y obras. Para ello contaremos con el Plan de Pastoral Agustiniana (PPA), con algunos artículos⁸ y con ciertos documentos del papa Francisco, que trazan algunas líneas de acción y compromiso en este ámbito pastoral.

No cabe duda de que uno de los documentos más importantes a este respecto es la exhortación *Christus Vivit*. En ella se recoge un serio y profundo proceso de reflexión eclesial acerca del tema a lo

⁵ Un documental interesante que incide en esta idea es el siguiente: J. ORLOWSKI (director), *El dilema de las redes*, 2020.

⁶ Cf. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 33. En adelante EG.

⁷ XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2018), *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento final*, 64. En adelante DF.

⁸ Cito el artículo que ha servido de modelo para estructurar coherentemente este trabajo: KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA, «Fotografía de la pastoral juvenil del futuro»: *Misión Joven* 510-511 (2019), 69-78.



largo de estos últimos años. Un proceso que se inició con el *Instrumentum Laboris*⁹ para el Sínodo de los Obispos¹⁰ y que dio lugar al Documento final.

Propongo cinco retos: anunciar a Jesucristo y su evangelio; promover la sinodalidad; entender la pastoral juvenil en sentido misionero; asumir una pastoral juvenil vocacional; y promover una pastoral juvenil del discernimiento.

Después de cada uno de ellos, se plantean unas **preguntas** que sirven para la reflexión, personal y comunitaria, acerca de los pasos que podemos dar en nuestro compromiso pastoral con los jóvenes, un compromiso que responda a sus necesidades y que les abra las puertas de su casa, la Iglesia. Ellos deben ocupar el puesto que les corresponde dentro de su familia, contagiarnos juventud y abrirnos nuevos horizontes de evangelización.

3. Retos que podemos afrontar.

3.1. Anunciar a Jesucristo y su evangelio.

Comienzo este apartado destacando dos de los trazos que dan forma y orientan nuestra pastoral juvenil agustiniana: el **anuncio de Jesucristo y de su evangelio**¹¹. Y es que, en la base del planteamiento que nos hacemos está la toma de conciencia personal y eclesial de la **centralidad de Cristo en nuestra vida**, de nuestra unión con él desde el bautismo: somos de Cristo y de su misión. No cabe duda de que esto requiere que nuestra vida personal y comunitaria pivote en torno a él para responder a su llamada de una forma generosa y coherente.

Sabemos bien que todos estamos conectados con Jesús, y que sin él no podemos hacer nada. Recordemos la imagen del cuerpo que nos propone san Pablo¹²: somos cuerpo de Cristo; él es la cabeza y nosotros sus miembros. A este respecto exhorta san Agustín a que nos felicitemos porque no solo somos seguidores de Cristo, sino Cristo mismo; lo cual nos lleva a una de las magníficas intuiciones del santo: el Cristo total¹³.

Desde esta perspectiva, se entiende que la pastoral juvenil deba **promover el anuncio de Jesús y su buena noticia**. Este planteamiento es uno de las que más se repite en la exhortación *Christus Vivit*, en la que el papa Francisco recoge varias ideas de la encíclica *Evangelii Gaudium*. En concreto, dice lo siguiente:

⁹ En adelante IL.

¹⁰ Del 3 al 28 de octubre de 2018, tuvo lugar la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, donde se trató el tema de los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

¹¹ Cf. PPA, 24-27; 44-47.

¹² Cf. 1 Co 12,12-30.

¹³ SAN AGUSTÍN, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 21,8



«No puede haber una auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización»¹⁴.

Este convencimiento debe animarnos a vivir y a transmitir en nuestra pastoral una triple verdad¹⁵: Dios nos ama profundamente, con amor liberador, paciente, reconstituyente y esperanzador. Por otro lado, Cristo nos salva del pecado, de estar aislados, de la tristeza, del vacío interior que experimentan tantos jóvenes. Y, por último, Cristo vive y quiere que estemos vivos y acojamos en nosotros al que es la Vida.

El anuncio del que hablamos requiere un mayor acercamiento y dedicación a los jóvenes. En un primer momento, ellos no reclaman grandes teólogos, expertos en oratoria o insignes doctores, sino compañeros de camino que, desde su experiencia, ayuden a despertar y reavivar la fe. Una vida de fe, y una pastoral, que no se alimente en el encuentro con Jesús no tiene presente ni futuro; y una pastoral que omita el acompañamiento de los jóvenes devendrá poco significativa y estéril¹⁶.

La figura de Jesús y de su evangelio tienen un atractivo especial para los jóvenes. La clave está en presentarlos de manera cercana y fascinante. Al plantearnos la evangelización, corremos el riesgo de estar más pendientes de nosotros mismos como institución que de acercar al joven a Jesús para que se produzca ese encuentro decisivo e insustituible. Debemos seguir trabajando para que el encuentro con Jesús ilumine toda nuestra propuesta pastoral¹⁷. En el Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes podemos leer lo siguiente:

«Condición fundamental para toda renovación es recuperar en la pastoral ordinaria de la Iglesia el contacto vivo con la bienaventurada existencia de Jesús»¹⁸.

Propuesta de reflexión personal y comunitaria

- **¿Cuidamos nuestro encuentro con Jesús y su evangelio? ¿Qué acciones nos podrían ayudar a mejorar este encuentro?**
- **Desde nuestra vida personal y comunitaria, ¿qué tipo de anuncio hacemos a los jóvenes? ¿Qué les estamos transmitiendo con nuestra forma de vida?**

3.2. Promover la sinodalidad.

Los últimos documentos del papa, relacionados con el Sínodo sobre los jóvenes, nos hablan de un aspecto constitutivo de la Iglesia, por estar en su misma naturaleza: **la sinodalidad**. Los padres

¹⁴ EG, 110.

¹⁵ Cf. ChV, 115, 116, 119, 125.

¹⁶ ChV, 218.

¹⁷ Cf. MONS. CARLOS MANUEL ESCRIBANO SUBÍAS, «La pastoral juvenil después del Sínodo»: Misión Joven 510-511 (2019), 50.

¹⁸ DF, 165.



sinodales reconocieron como fruto del Espíritu Santo este modo de ser y de actuar, que tiene como esencia la escucha, acogida, diálogo y discernimiento común¹⁹. ¿Puede llegar a ser la sinodalidad uno de los puntos fuertes de nuestra pastoral? ¿Estamos dispuestos a tomar el timón de nuestra corresponsabilidad y participación eclesial?

Si respondemos afirmativamente, la exhortación *Christus Vivit* nos plantea que una de las claves para caminar junto con los jóvenes es asimilar y aprovechar las diferencias generacionales. Es verdad que, en algunas ocasiones, se ve más como un impedimento que como una oportunidad. Esto no sale solo de manera automática, pero mayores y jóvenes podemos dar respuesta a ese anhelo de ser todos uno en el seguimiento de Jesús si nos empeñamos. ¿Qué podríamos aportarnos unos y otros? «*Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños*» (Hch 2,17; cf. Jl 3,1)²⁰.

«Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos»²¹.

Si queremos afianzar esta apuesta en nuestra pastoral, hemos de cuidar y fortalecer nuestras relaciones. El cuidado de las relaciones hace que vayamos formando familia, hogar. Crear lazos fuertes exige una confianza que se apoya en la paciencia y el perdón²². Desde nuestra experiencia de familia y de comunidad confirmamos que esto es algo costoso, pero también algo que nos reporta muchos beneficios.

En este sentido, nuestra propuesta como agustinos es muy clara: plantear la sinodalidad desde la **vida común** y, en especial, desde la comunión. San Agustín entiende la Iglesia como **comunión**²³; esta idea está muy presente en su Regla y en sus catequesis. Con respecto a la Regla, es significativo su comienzo, en el que se anima a los hermanos a vivir unánimes, a tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios, principal motivo por el que se reúnen en el monasterio²⁴.

La Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, ha ido desarrollando cada vez con más fuerza la espiritualidad de comunión como manifestación de sí misma. La constitución *Lumen Gentium* habla de que somos Pueblo de Dios en camino²⁵. No solo en el contexto eclesial, sino también en el ámbito juvenil, el

¹⁹ Cf. DF, 122.

²⁰ Remito a una animación simpática y muy sugerente: <https://www.youtube.com/watch?v=dWDIoW7f6js>

²¹ ChV, 199.

²² Cf. ChV, 217.

²³ Cf. PPA, 47-51.

²⁴ SAN AGUSTÍN, *Regla* I, 3.

²⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 9-17.



valor de la comunidad está en alza; por tanto, debemos aprovechar este vehículo para conseguir crecer en comunión. Desde aquí deberíamos preguntarnos si nuestras comunidades de vida dan testimonio de comunión y si facilitamos ese dinamismo sinodal promoviendo comunidades vivas, abiertas y acogedoras.

Por otra parte, cuando la exhortación *Christus Vivit* expresa cómo debería ser una pastoral juvenil sinodal, menciona el valor de los carismas y de la propia vocación. En este sentido, sabemos que el Espíritu nos concede una serie de dones, en función de nuestra particular vocación, para que los pongamos al servicio de la Iglesia en una dinámica de corresponsabilidad. Dicha dinámica realza la acogida de todos en un camino compartido y nos hace rechazar cualquier descarte o exclusión²⁶.

Así, cuando nuestro Proyecto de Pastoral (PPA) se centra en este interesante aspecto, remarca la idea de que estamos llamados a caminar juntos, a compartir y crecer desde las diferencias y a enriquecernos mutuamente desde nuestra identidad vocacional. Y esto nos dirige hacia la misión de la Iglesia, que será el siguiente punto a tratar. Ciertamente, una experiencia de comunión sin misión nos aislaría del mundo y nos configuraría como una gran empresa con un mensaje e intereses contradictorios. Pero la Iglesia de Cristo es realmente Iglesia cuando se abre a los demás²⁷.

Propuesta de reflexión personal y comunitaria

- ¿Caminamos con los jóvenes? ¿Invertimos tiempo e ilusión en ello?
- ¿Qué aportan los jóvenes a nuestras comunidades y qué les aportamos nosotros a ellos actualmente? ¿Qué podríamos mejorar al respecto?

3.3. Entender la pastoral juvenil en sentido misionero.

Al observar el programa del papa Francisco para su pontificado, constatamos que tiene un objetivo eminentemente **misionero: evangelizador**. Esta apuesta clara y prioritaria por la misión se extiende a otros pontificados: san Juan Pablo II hablaba de la nueva evangelización; y el papa emérito Benedicto XVI convocaba en 2012 el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización para la trasmisión de la fe.

Francisco sueña con una opción misionera de la Iglesia que sea capaz de transformarlo todo, de manera que toda la estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual²⁸. Él ha hablado en numerosas ocasiones de “Iglesia en salida”. Una Iglesia en salida es una iglesia joven, ya que los tiempos de los jóvenes son flexibles y abiertos; no caben bien en marcos cerrados y definidos, como nos encontramos nosotros en algunos momentos. En este sentido, el planteamiento de una Iglesia abierta y en salida está en sintonía con la pastoral juvenil.

²⁶ Cf. ChV, 206.

²⁷ PPA 50, 51.

²⁸ Cf. EG, 27.



El dinamismo de los jóvenes, su organización y ritmos, nos obligan a salir de nosotros mismos: a salir de nuestra tierra adulta, de la eficacia y de la hiperplanificación para aceptar el reto del encuentro personal con ellos. Por eso, la apuesta por los jóvenes desde nuestra pastoral va a exigirnos una renovación, una transformación interior para, parafraseando las palabras del papa, “oler a joven”²⁹.

Introducimos en ese dinamismo de salida con los jóvenes no es sencillo y supone una apuesta y un riesgo. Si ellos pueden aportarnos mucho, nosotros también debemos hacer lo mismo con ellos. Es importante asumir el encuentro con los jóvenes desde el amor, abrazando la libertad, rompiendo prejuicios y abriéndonos al Espíritu. La presencia sencilla, la escucha atenta y el acompañamiento favorecerán los procesos de apertura y cambio a su debido tiempo.

Es importante resaltar de nuevo una de las ideas de *Christus Vivit*, en relación al aspecto misionero: no debemos excluir a ningún joven de nuestra acción pastoral. Nuestra acción evangelizadora debe dirigirse a todos sin que ninguno quede excluido³⁰. Probablemente en algunas de nuestras obras nos hayamos ido replegando, pasando de una pastoral más dilatada a otra más cerrada y, por tanto, más pobre. La misión y el evangelio nos piden ampliar horizontes para que la alegría de la buena noticia del amor de Dios llegue a todos.

El papa, ahondando en esta idea, llega incluso a proponer una pastoral juvenil más amplia, con otros ritmos, otro esquema, otra metodología y otros tiempos. Se trata de una pastoral que se mueve donde se mueven los jóvenes y que requiere que unos jóvenes ejerzan como líderes de otros para que tengan la oportunidad de conocer y seguir al Señor. Este tipo de acción exige arriesgar y salir de nuestra zona de confort:

«... necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias de pecado y todas sus dificultades»³¹.

Por otra parte, una pastoral misionera con jóvenes exige renovar nuestra conciencia de haber sido elegidos para una misión y compartir con ellos la experiencia de esa elección y de la apertura a la llamada que Dios nos hace. Podemos caer en el error de pensar que los jóvenes necesitan un ejemplo mejor que el nuestro para tener una referencia o guía. Pero ellos no necesitan seres perfectos, solo que los acogamos gratuita, sincera y fraternalmente, facilitándoles así el encuentro con ellos mismos y con Dios. Algunos aspectos que se derivan de aquí, especialmente la llamada, discernimiento y vocación, serán comentados posteriormente.

²⁹ Cf. SILVIA MARTÍNEZ CANO Y JOSÉ MARÍA PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL, «Y se levantó y cruzó el umbral de su puerta. Claves para una pastoral juvenil en salida»: *Misión Joven* 495 (2018), 20.

³⁰ Cf. ChV, 111 e IL, 1.

³¹ Cf. *Ibid*, 234.



Según nuestro Plan Pastoral (PPA), la pastoral agustiniana apuesta por ser **eclesial y misionera**, abierta al **cuidado de los más frágiles de nuestro mundo**³². En este contexto, nuestro trabajo con los jóvenes tiene una especial relevancia, pues ellos tienen una palabra importante que decir. Además, podemos comprobar cómo muchos de ellos son sensibles al dolor y necesidades del otro, sobre todo en las acciones de voluntariado en las que ellos están implicados. En estos últimos años, se ha observado un incremento de esta sensibilidad que merece la pena tener en cuenta³³.

San Agustín concede suma importancia en sus obras al tema misionero, sobre todo en sus sermones. Por ejemplo, en el Sermón 179 A, 4 afirma lo siguiente:

«Llama, fuerza a amar a Dios y a cuantos puedas persuadir, a cuantos puedas invitar; él es todo para todos y todo para cada uno».

No cabe duda de que, al tratar el tema del cuidado de los más frágiles de la tierra, en relación a nuestra acción evangelizadora con los jóvenes, es muy sugerente el comentario que hace san Agustín, en el Sermón 85, del pasaje del evangelio del joven rico (Mt 19, 17-25)³⁴. También el Sermón 389, 5-6, relacionado con el juicio final (Mt 25, 34-37):

«Aunque él es el Señor, el verdadero Señor y no necesita de nuestros bienes, para que pudiéramos hacer algo en su favor, se dignó sufrir hambre en los pobres: tuve hambre —dijo— y me disteis de comer. Señor, ¿cuándo te vimos hambriento? Cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis. Y a los otros: cuando no lo hicisteis con uno de estos mis pequeños, tampoco conmigo lo hicisteis».

Propuesta de reflexión personal y comunitaria

- ¿Somos permeables a la influencia de unos jóvenes que nos empujan a la apertura, el encuentro y la flexibilidad?
- ¿Entendemos nuestra pastoral juvenil como una oferta amplia —hacia todos los jóvenes— y sensible con los más frágiles de la tierra?

3.4. Asumir una pastoral juvenil vocacional.

«Solo en la dimensión vocacional, toda la pastoral puede encontrar un principio unificador, porque en ella descubre su origen y cumplimiento»³⁵.

Todos los aspectos tratados hasta ahora, y los retos que nos plantean, desembocan en un aspecto central de esta propuesta de pastoral juvenil: la **vocación a la santidad**. Al inicio de las Constituciones

³² PPA, 40-44; 51-54.

³³ FUNDACIÓN TELEFÓNICA, Retrato del Voluntariado en España. Tendencias, experiencias innovadoras y cifras de un fenómeno creciente, 2019.

³⁴ San Agustín aconseja a los ricos que no pongan su corazón en las riquezas inseguras, sino en Dios.

³⁵ DF, 139.



de la Orden de San Agustín se dice que todos los cristianos estamos llamados a la santidad por el bautismo³⁶, refiriéndose a la primera Carta a los Tesalonicenses (cf. 1Ts 4,3). Esta es nuestra principal vocación.

Transmitir la importancia de la vocación a la santidad debería configurar toda nuestra pastoral ordinaria y, por tanto, también la pastoral juvenil en nuestras obras. Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y todo debería integrarse en un camino de respuesta a ese Dios que nos ama³⁷. Y desde esa única vocación a la santidad sería interesante articular las diferentes llamadas. Ser capaces de responder al Señor con generosidad, entrega y valentía nos aleja del conformismo de una existencia mediocre, aguada, licuada³⁸. Para esto debemos tener una gran confianza en Dios, dejar que nos mueva el Espíritu Santo, y fomentar una formación personal y comunitaria adecuada para llevar adelante este encargo.

La familia agustiniana debe estar a la altura del reto apostando por la promoción vocacional general y también por las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal para nuestra orden³⁹. En este sentido, quizás sea necesario un cambio de mentalidad y de organización para afrontar con fe, coherencia y eficiencia la situación que actualmente se nos plantea. Mons. Carlos Manuel Escribano sugiere algo que, al menos, nos puede hacer reflexionar sobre nuestra propuesta pastoral. Él apuesta por priorizar en la organización de la pastoral general, más que los ministerios y funciones que la gente realiza, la búsqueda de la santidad de un modo sistemático y organizado⁴⁰. Es decir, que todo lo que hagamos esté impregnado por esa vocación a la santidad. El papa Francisco en relación a esto, se marca el siguiente fin:

«Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros, el Señor nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor»⁴¹.

Por otro lado, a la hora de articular esta pastoral juvenil vocacional, encontramos en el fondo un pilar básico que potencia nuestra acción: **la caridad**⁴². El amor es la piedra angular, ya que lo que Jesús nos ofrece es una historia de amor. Hay una relación directa entre la vocación y el amor: *«en la apertura al amor de Dios y como fruto de este amor, nacen y crecen todas las vocaciones»⁴³*. Y este

³⁶ CONSTITUCIONES O.S.A., I, 1.

³⁷ Cf. ChV, 248. Todo el capítulo VIII de esta exhortación nos habla de la vocación.

³⁸ Cf. DF, 165.

³⁹ CONSTITUCIONES O.S.A., IX, 186-187.

⁴⁰ Cf. MONS. CARLOS MANUEL ESCRIBANO SUBÍAS, «La pastoral juvenil después del Sínodo»: Misión Joven 510-511 (2019), 50.

⁴¹ FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 2.

⁴² Cf. PPA, 27-31.

⁴³ BENEDICTO XVI, Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Las vocaciones, don de la caridad de Dios (29 de abril de 2012): http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/vocations/documents/hf_ben-xvi_mes_20111018_xlix-vocations.html [Consulta 16 de abril de 2021].



presupuesto encaja muy bien con nuestra pastoral agustiniana, pues la caridad es el alma de todo lo que hacemos como seguidores de Cristo al estilo de san Agustín.

Precisamente, uno de los títulos que se le concede a san Agustín es el de «*santo del amor*». Él lo vivió por tres caminos, que pueden ser esclarecedores para nuestra pastoral. En primer lugar, el de la experiencia personal, sobre todo con su familia, en la ternura y el cariño vividos en casa. Él hace alusión en Las *Confesiones* al acompañamiento de su madre Mónica; habla de sus amigos y, con emoción, de su amigo del alma (*Confesiones 4, 4,7-7, 12*); también de la mujer con la que convivió y del hijo que tuvieron. Acompañar a los jóvenes en estas experiencias vitales les ayudará a encontrarse con ellos mismos y con Jesucristo.

En segundo lugar, conoce y vive el amor por el camino de la búsqueda. San Agustín no se conforma con amar, sino que busca el mismo Amor. Este amor no se encuentra en el exterior, sino en el interior de uno mismo (*Confesiones 10, 6, 9*). Dentro de sí encuentra la luz que le guiará hacia el Amor. En esta búsqueda también podemos acompañar a nuestros jóvenes para animar su proceso de interiorización, aspecto que quedará detallado en el siguiente punto, al hablar del discernimiento.

Por último, lo conoce y vive desde la revelación de Dios. Él, en su afán por encontrar una definición de lo que es Dios, descubre que es el amor lo que mejor lo define, apoyándose en el pasaje de san Juan: «*Dios es amor*». Llegará a decir incluso en los Tratados de la primera Carta de San Juan (8,14): «*El amor es Dios*». Nuestro testimonio de vida y amor con el Amor animará a los jóvenes a establecer una relación personal con él y a construir su propia historia de amor, además de abrirse a la llamada particular que Dios nos hace a todos.

Recorrer nuestra vida y vocación desde la perspectiva del amor, como hizo Agustín, puede ayudarnos a centrar nuestra atención en lo importante y a recordar que estamos llamados a compartir ese amor, que es el mandamiento principal, con los jóvenes. Si tenemos esa experiencia de encuentro con Dios —con el Amor—, el hecho de compartirla con ellos se convertirá en llamada. Por eso, podemos preguntarnos: ¿qué encuentro tengo/tenemos con Dios–Amor? ¿Estamos enamorados? ¿Cuál es nuestro testimonio personal y comunitario de ese encuentro que cambia la vida a cualquiera, la llena de sentido y la hace fértil?

Propuesta de reflexión personal y comunitaria

- ¿Vemos con claridad que en la dimensión vocacional encontramos el principio unificador de toda nuestra pastoral?
- ¿Qué estamos haciendo a nivel personal y comunitario en esta dirección?

3.5. Promover una pastoral juvenil de discernimiento.

En relación directa con la vocación a la santidad aparece el **discernimiento**, una de las palabras clave que surge de manera recurrente en el magisterio del papa Francisco. De manera particular, lo vemos



relacionado con la pastoral juvenil y el tema vocacional en *Christus Vivit*⁴⁴ y, previamente, en el *Instrumentum Laboris* del sínodo de los jóvenes⁴⁵. Desde la propia experiencia sinodal se han podido comprobar los beneficios que trae consigo el discernimiento, como un aspecto constitutivo de la misión de la Iglesia⁴⁶. El papa viene a definir el discernimiento como un don del Espíritu que nos capacita para razonar, tener sentido común y madurar en nuestra vocación⁴⁷.

Otro aspecto constitutivo de la Iglesia, relacionado con el discernimiento, es el acompañamiento. Nuestra orden está haciendo un ejercicio serio de discernimiento institucional con el objetivo de acompañar a los jóvenes de manera que se planteen su propio discernimiento vocacional. Esto, al mismo tiempo, nos estimula a una necesaria **conversión**⁴⁸. La conversión supone cambio, renovación. El papa Benedicto XVI nos instaba a ser valientes y a apostar por recomenzar desde Cristo, siendo conscientes de que nos espera una apasionante tarea de renacimiento pastoral⁴⁹.

La conversión de la que hablamos nos pide la actitud de acogida y escucha humilde. Solo desde aquí es posible asumir el anuncio de ese Dios que se abaja y se hace uno de nosotros, asumiendo nuestra condición humana. San Agustín, uno de los grandes conversos de la historia, comenta lo siguiente en el Sermón 189,3:

«Cristo nació para hacernos renacer. Si el Verbo no hubiese pasado por una generación humana, jamás habríamos llegado a ser regenerados divinamente».

Por otro lado, una pastoral de discernimiento debe asentarse en la metodología del Sínodo sobre los jóvenes; es decir, en tres acciones pedagógicas: **reconocer, interpretar y elegir**⁵⁰. El verbo *reconocer* se refiere a un adecuado análisis de la realidad acerca de nuestro mundo, la Iglesia y los jóvenes. Cuando se habla de *interpretar*, se piensa en presentar un marco teórico básico de la teología de la vocación cristiana general y de las vocaciones concretas, favoreciendo un dinamismo espiritual abierto. En cuanto a la acción de *elegir*, se invita a examinar nuestros instrumentos y prácticas pastorales, de manera que promovamos un encuentro personal con Cristo; un encuentro que mueva a los jóvenes a responder a su llamada. No cabe duda de que las acciones citadas podrían ayudarnos a diseñar un itinerario para nuestras comunidades y para la pastoral con jóvenes.

Es necesario promover la pastoral del discernimiento sobre la base de una **sólida espiritualidad juvenil**. Y la solidez viene de los aspectos que forman parte de nuestra propia espiritualidad agustiniana: **la oración y la interioridad, la Sagrada Escritura, y el compromiso con la justicia y la paz**⁵¹; aspectos con los que nos familiarizamos al desarrollarlos en el seno de nuestras comunidades eclesiales, religiosas y también en la pastoral juvenil.

⁴⁴ Df. ChV, 278-298.

⁴⁵ Cf. IL, 106-119.

⁴⁶ Cf. DF, 105.

⁴⁷ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 166.

⁴⁸ Cf. PPA, 37-40.

⁴⁹ El papa Benedicto XVI hace alusión aquí a JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 28-29.

⁵⁰ Cf. IL, 3. Estos tres verbos tienen su origen en EV, 51.

⁵¹ Cf. PPA, 31-34 (Interioridad y oración); 34-37 (Sagrada Escritura); 54-58 (Justicia y paz).



Respecto al tema de la oración, acudimos al «Águila de Hipona», gran orante. Cuando nos acercamos especialmente a *Las Confesiones*, reconocemos esta realidad. El territorio de la oración es la interioridad, donde está el Maestro interior, y tiene condición dialogal. No hay oración sin interioridad ni interioridad sin recogimiento. El santo tiene un pensamiento profundo sobre ese Maestro interior, que es Cristo:

«Por eso, volved a vuestro interior y, si sois fieles, hallaréis allí a Cristo; él nos habla allí. Yo te llamo, pero él enseña más bien en el silencio. Yo hablo con los sonidos del lenguaje. Él habla interiormente por el temor del pensamiento»⁵².

Para nuestros jóvenes, la vuelta al interior es necesaria para escucharse a sí mismos y a Dios. Sabemos bien que en ese ámbito interior se fraguan los ideales, pensamientos, sentimientos, deseos, proyectos y la fe. Y esa vuelta no es fácil, ya que nuestra sociedad parece estar instalada en lo exterior, en el tener, en el ruido y la prisa, además de la secularización galopante. En muchos de nuestros colegios se está asumiendo este reto, preparando al profesorado para llevar adelante un nuevo paradigma educativo basado en la interioridad⁵³.

En cuanto a la Escritura, cabe resaltar la riqueza que supone en nuestra tarea evangelizadora y a la hora de proponer una espiritualidad consistente a nuestros jóvenes, ya que la Palabra de Dios es siempre «viva y eficaz» (cf. Hb 4,12), un regalo de Dios que trasciende todas las épocas y circunstancias⁵⁴. San Agustín habla de la Escritura en algunos de sus escritos como luz, pan y medicina⁵⁵. Como les sucedió a los discípulos de Emaús, a la luz de la Palabra los jóvenes pueden reconocer al Señor, verse impulsados a interpretar los acontecimientos de su vida y hacer una elección firme por él⁵⁶.

Otro rasgo fundamental de esa espiritualidad, que nos ayuda a desarrollar una pastoral juvenil de discernimiento, es el compromiso por la justicia y la paz. Este aspecto está íntimamente relacionado con la misión y el cuidado de los más frágiles de la tierra. San Agustín nos interpela en su obra *La Ciudad de Dios* a pertenecer a esta, en contraposición a la «ciudad terrena», donde se vive un amor desordenado que causa injusticia y violencia. A los jóvenes debemos proponerles ser ciudadanos de la ciudad de Dios, que trata de hacer realidad su voluntad en la tierra⁵⁷. San Agustín llega a identificar esta ciudad de Dios con la Iglesia⁵⁸.

El papa Francisco relaciona este compromiso por la paz y la justicia con la «cultura del cuidado». No es casualidad que comenzara su pontificado el día de san José con una homilía centrada en la

⁵² SAN AGUSTÍN, *Sermón* 102,1.

⁵³ Es interesante, en este sentido, la siguiente obra: E. ANDRÉS SUÁREZ – C. ESTEBAN GARCÉS (COORDS.), *La interioridad como paradigma educativo*, Madrid 2017. Esta ha dado pie a un trabajo fructífero en el Colegio San Agustín de Madrid.

⁵⁴ Cf. ChV, 229.

⁵⁵ Cf. Sermón 126,1 (luz); Sermón 95, 1 (pan); Sermón 32,1 (medicina).

⁵⁶ Cf. ChV, 237.

⁵⁷ Cf. SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, XV, 1,1.

⁵⁸ SAN AGUSTÍN, *Comentario al Salmo* 94,4.



necesidad de custodiar y cuidar. También en su mensaje de la Jornada Mundial de la Paz de este año remarcaba esta cultura del cuidado como promotora de paz y justicia⁵⁹.

Propuesta de reflexión personal y comunitaria

- **¿Me siento/nos sentimos parte del renacer pastoral basado en una conversión personal e institucional? ¿Nos apoyamos en la pedagogía sinodal de reconocer, interpretar y elegir?**
- **¿Fomentamos suficientemente nuestra espiritualidad agustiniana? ¿La promovemos como clave en nuestra pastoral juvenil?**

4. Conclusión.

Al acercarte a esta reflexión sobre la pastoral juvenil en nuestras obras, probablemente concluyas que compartes, en mayor o menor medida, los planteamientos aquí presentados. Al mismo tiempo, has podido echar en falta algunos aspectos que consideras importantes; o, quizás, te han surgido nuevas ideas o propuestas para orientar el trabajo personal o comunitario en este ámbito tan importante para la vida de la Iglesia que es la pastoral. Si es así, este trabajo habrá merecido la pena, ya que el hecho de poder aportar mutuamente conocimientos y experiencias, y crecer a partir de ellos, enriquece nuestra formación permanente.

Desde que san Juan Pablo II lanzara el desafío de crear una «cultura vocacional», han pasado varios años de crecimiento y maduración de este reto, arduo a la hora de llevarlo a la práctica. Ante el declive de la vida cristiana y religiosa en estas últimas décadas, sobre todo en Europa, hemos hecho esfuerzos ingentes para que la pastoral general sea significativa. No debemos rendirnos. Hemos de seguir apostando por una Iglesia que acompañe a todas las personas a tomar conciencia de su vocación y misión, del don que han recibido y de la tarea que Dios les encomienda. Sabemos que toda la pastoral está orientada al discernimiento vocacional.

Quien más quien menos ha experimentado lo que supone echarse el peso a la espalda y afrontar este reto solo, sabiendo que, en no pocas ocasiones, trae consigo desilusión y sensación de fracaso. Pero también conocemos la clave del éxito: la fuerza de la comunidad eclesial, que tiende a la comunión en el amor. Desde el convencimiento personal de que el Señor nos llama a anunciar su evangelio, al estilo de san Agustín, es necesario que caminemos juntos (sinodalidad), aportando lo que somos y tenemos, y dando testimonio de familia unida y alegre que se ama. A través de esa comunión, el Espíritu Santo nos fortalece para salir fuera y ser creíbles ante el mundo y, en el caso que nos ocupa, ante los jóvenes.

⁵⁹ FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco en la LIV Jornada Mundial de la Paz. «La cultura del cuidado como camino de paz»*, Roma 1 enero de 2021.



Ellos, que son una opción preferencial de la Iglesia, son lugar teológico. En ellos, Dios se hace presente, mostrándonos una nueva manera de ser y estar en la sociedad actual. Ellos nos sacan de nuestra zona de confort, del «siempre se ha hecho así», para ponernos ante la novedad y el dinamismo de un Dios que quiere que nos contagiemos de la apertura y flexibilidad juveniles, rompiendo inercias de cerrazón y comodidad. El ADN de la Iglesia nos configura así: abiertos, en salida, misioneros.

Es necesario caminar al lado de los jóvenes, dejar a un lado nuestro afán de dirigirlos para convertirnos en simples compañeros de viaje que, desde la vocación, desde la experiencia de Dios y de la vida, facilitan un mejor discernimiento de lo que Dios quiere de ellos: que sean santos. Y, dentro de esta vocación a la santidad, nuestra misión es la de ayudarles a que den un paso más: el de asimilar su vocación específica. Seguro que, entre todos ellos, hay jóvenes llamados a la vida consagrada. En este sentido, debemos asumir que estamos en el momento de la siembra paciente más que en el de la pesca milagrosa.

Todo esto reclama de nosotros una urgente conversión personal y comunitaria que nos permita recrear comunidades auténticas, vivas, abiertas y acogedoras, donde se pongan los medios para renovar la propia consagración y donde, asimismo, se creen las condiciones para unos encuentros personales que ayuden al despertar vocacional. Reitero aquí una de las ideas del papa Francisco, anteriormente expuesta: «*El servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda evangelización*»⁶⁰ y, por tanto, será protagonista de nuestra labor pastoral.

Ante el desafío de dar respuesta a los retos que nos plantea la pastoral con jóvenes desde nuestras obras, os animo -y me animo- a confiar en el Espíritu Santo. Que él nos guíe y ayude a ponernos manos a la obra, desde nuestra rica espiritualidad agustiniana. Que él nos ilumine para que seamos capaces de colaborar con el resto de espiritualidades, dones y carismas que suscita en la Iglesia, de manera que acompañemos a los jóvenes ante Jesús y su llamada.

Biografía académica

Pablo Manuel Rojas Silva es religioso agustino. Es licenciado en Estudios Eclesiásticos, Psicología y tiene un curso de Experto en Vida Religiosa. Actualmente es profesor de religión en el Colegio San Agustín de Madrid.

⁶⁰ FRANCISCO, o. c., 2.